

## Adamismo en la filosofía del lenguaje de Leibniz<sup>1</sup>

LETICIA CABAÑAS

Doctora en Filosofía - IES *Victoria Kent*, Torrejón de Ardoz

El origen del lenguaje es un tema muy discutido en el siglo XVII, iniciándose en el pseudo-platonismo del XVI con la búsqueda de los fundamentos escondidos tras las formas del lenguaje y prolongándose hasta fines del XVIII con Condillac y los *Ideólogos*, que influidos por la nueva teoría sensualista de la significación lockiana, proponen una renovación de la gramática lógica con su «teoría del signo», englobadora a su vez de una teoría del lenguaje.

En este debate lingüístico del siglo XVII se entremezcla la teoría platónica del lenguaje del *Crátilo*, que afirma que las palabras tienen un significado natural, con tradiciones bíblicas que desembocan en Adán acuñando las palabras y en la confusión de lenguas babilónica. Es el mito del *lenguaje adámico* que surge en el pensamiento lingüístico del XVII, una lengua original o *lingua protoplastis* inspirada por Dios y constituida por los nombres que Adán impuso a las cosas, los cuales permiten ver directamente *–intueri–* su esencia.

Según el místico luterano Jacob Böhme (1575-1624), si se redescubre ese idioma primitivo por medio de los vestigios de los lenguajes históricos, se podría llegar a las verdades esenciales de las cosas, conectar el pensamiento del hombre con el de Dios. En efecto, pues el lenguaje de naturaleza identifica la lengua que Dios usó en la creación con la que Adán empleó para impartir nombres, el primer lenguaje humano frente al resto de lenguajes. El vocabulario adámico aportaría un perfecto conocimiento de la naturaleza de las cosas, mostraría las propiedades esenciales del mundo. Según Böhme, toda mente humana es un destello de la palabra eternamente producida por la sabiduría y poder divinos, teniendo la capacidad de hablar y entender el lenguaje de naturaleza<sup>2</sup>. Todos los seres humanos poseen en el fondo de su mente ese lenguaje natural cuyas características sintácticas y semánticas no son producto de una actividad intencional. Se trata de un lenguaje no arbitrario,

---

1 Siglas utilizadas:

A Leibniz, G.W.: *Sämtliche Schriften und Briefe*. Hg. von der Akademie der Wissenschaften (Akademieausgabe). Reihe I-VII. Darmstadt, später Leipzig, zuletzt Berlin 1923 ff.

GP Leibniz, G.W.: *Die philosophischen Schriften von G.W. Leibniz*. Hg. Carl Immanuel Gerhardt. 7 Bände. Berlin 1875-1890 (Reimpresión: Hildesheim-New York 1978).

Grua Leibniz, G.W.: *Textes inédits d'après les manuscrits de la Bibliothèque provinciale de Hanovre*. Publiés et annotés par Gaston Grua. 2 tomes. Paris 1948.

ED Leibniz, G.W.: *Epistolica de historia etymologica Dissertatio, 1712?*, transcripción MS en: S. Gensini, *Il naturale e il simbolico: saggio su Leibniz*, Bulzoni, Roma, 1991.

2 *Mysterium Magnum* (1623), Jakob Böhme, *Sämtliche Schriften*, ed. W.E. Peuckert (facsimil ed. 1730), Frommanns, Stuttgart, 1958, vol. VII, Prefacio. Es esta obra la más comprehensiva y sistemática de Böhme.

cuyos signos lingüísticos guardan una conexión intrínseca, una relación natural, no convencional, con las propiedades de sus referentes.

El misticismo de la lengua adámica ve en el hebreo –que junto con el griego y el latín constituyen las lenguas sagradas del hombre– el lenguaje más antiguo, aquel en que se basan estructuralmente los otros lenguajes conocidos, la lengua original de la humanidad que escapó a la maldición de Babel, penalizadora del orgullo humano al hacer los lenguajes mutuamente incomprensibles. Ello provocó el florecimiento de hipótesis lingüístico-genealógicas para establecer la directa conexión con el hebreo como lengua originaria o *Ursprache*<sup>3</sup>.

Hay que reconocer la importancia de la crítica de la teoría bohemiana de la *Natursprache* y su discusión sobre la lengua adámica, llegando a desarrollar Böhme en sus escritos una filosofía del lenguaje original, síntesis de las corrientes del cabalismo cristiano, el hermetismo y el pietismo. Una característica de la lengua adámica es su oralidad: en *Aurora* (1612) Böhme dice que el *Natursprache* es el lenguaje cuyos sonidos expresan la naturaleza esencial de objetos, al ser expresiones naturales de las cualidades esenciales<sup>4</sup>. No siendo arbitrario el lenguaje de naturaleza, sus sonidos tienen una conexión natural con lo que significan.

Leibniz se ve inmerso también en este problema de la época barroca de la existencia de una lengua originaria y en la pasión por el simbolismo del siglo XVII, el interés por cuestiones relacionadas con la omnipresencia y universalidad de los signos. Pues para el hombre del Barroco el mundo es un lenguaje que debe descifrar e interpretar. Contribuirá a este debate con argumentos de gran originalidad, proponiendo una fuerte secularización en la teoría de los orígenes del lenguaje y defendiendo unas raíces antiteológicas, en línea con la secularización de la cultura europea de los siglos XVII y XVIII, en donde se pone en cuestión la reconstrucción ortodoxa de la historia del mundo.

La filosofía de Leibniz no ha perdido su riqueza especulativa. La cuestión del lenguaje es central en él, siendo grande su competencia como teórico e historiador de las lenguas y ocupando en la historia de la filosofía del lenguaje un importante lugar. Hay que destacar la extraordinaria riqueza y variedad de sus estudios sobre el lenguaje y la vasta cantidad de trabajo dedicado a las etimologías y a la comparación de lenguas. Coleccionó además una enorme cantidad de material lingüístico<sup>5</sup>. Hay una impresionante serie de temas relacionados con el lenguaje en donde Leibniz tiene cosas interesantes que decir. En definitiva, hoy no se puede compilar una historia de la lingüística sin asignarle una posición estratégica.

En efecto, la teoría lingüística fue un tema de constante interés para Leibniz fijado profundamente en el centro de su pensamiento lógico y metafísico, debido al decisivo papel del lenguaje en la constitución y progreso del conocimiento científico. Más que la mayoría de sus contemporáneos era consciente de la estrecha conexión entre lenguaje y desarrollo intelectual del hombre. Sin embargo, a pesar de que una gran parte de sus escritos y cartas tratan de problemas del lenguaje, no llegó a escribir una obra sistemática de filosofía del lenguaje. Los escritos leibnizianos relativos a este tema tienen un carácter heterogéneo, disperso. Son poco más que notas, sin la intención de publicar, quedando en simples tentativas los fragmentos y escritos que dedicó a la lengua universal.

3 François Mercure Van Helmont –médico y místico (1618-1699)– reconoce en el antiguo hebreo el lenguaje adámico.

4 *Aurora, oder Morgenröthe im Aufgang*, op. cit. vol. I. Cfr. «...aus des Essenz urständet die Sprache... Ein jedes Ding hat seinem Mund zur Offenbarung», *Die signatura rerum*, op. cit. vol. VI.

5 La *Collectanea etymologica* es una colección póstuma de escritos sobre el lenguaje (Dutens VI, 2) y la *Epistolica de historia etymologica Dissertatio*, op.cit. puede considerarse como el testamento lingüístico de Leibniz y el más importante de sus últimos escritos sobre el lenguaje.

A menudo no termina lo comenzado, pues sus muchos intereses hicieron que produjera poco trabajo acabado: vive intelectualmente de forma discontinua, pasando en todo momento de un tema a otro<sup>6</sup>. Paralelamente, falta una obra sistemática sobre la teoría del lenguaje de Leibniz, tema al que se le presta atención sólo recientemente.

La lengua adámica fue objeto de debate en la época barroca. A favor se sitúan François Mercure Van Helmont, Lamy<sup>7</sup>, Comenius y los Rosacruces. En contra los miembros de la Royal Society de Londres, Wilkins, Boyle y Locke<sup>8</sup>. El contexto en que se formó Leibniz es también el del misticismo barroco, siendo un gran conocedor de los místicos medievales Nicolás de Cusa y Maestro Eckhart, que le influyeron además de Böhme. Conoce las obras de este último por mediación del neo-pitagorismo barroco que había frecuentado a través de Erhard Weigel (1625-1699), su profesor en la universidad de Jena. Y sabe de las teorías sobre la idea de una lengua adámica<sup>9</sup>. Sin embargo, rechaza la búsqueda de ese origen perdido, el que exista un lenguaje formado por Adán que sobreviva en forma recuperable. No cree que la investigación sobre los orígenes del lenguaje acabe llegando a un punto final<sup>10</sup>. Tal lenguaje se perdió y de él no quedan más que reliquias.

Para Leibniz, el parentesco último de las lenguas, su origen adámico, no es reconstruible, el arquetipo es absolutamente irrecuperable históricamente, está completamente perdido<sup>11</sup>. La lengua adámica quedó enterrada bajo la acumulación de transformaciones, el sedimento de innumerables cambios semánticos que oscurecen el sentido original de las palabras. Por lo que es inútil insistir en tratar de llegar a las propiedades esenciales de las cosas por medios lingüísticos. Leibniz se opone al espejismo de la reconstructibilidad de un lenguaje primitivo.

La correspondencia con Johan Gabriel Sparwenfeld, un documento excepcional sobre los intereses lingüísticos de Leibniz<sup>12</sup>, y con Hermann Van der Hardt –orientalista (†1746)– muestra su escepticismo respecto al acercamiento a la hipótesis de una lengua adámica<sup>13</sup>. El sueño de Böhme de alcanzar un lenguaje que espejee la auténtica esencia de las cosas «vanum esse, nemo dubiat»<sup>14</sup>. En definitiva, siente Leibniz desconfianza ante todo intento de buscar un *Ursprache*.

Además del vano esfuerzo boehmiano en recuperar el lenguaje de Adán, también lo son los trabajos realizados para establecer conexiones entre la antigua lengua hebrea y los idiomas modernos, el mito del hebreo como lengua madre de la humanidad. No se le debe conceder una posición de

6 Para Fontenelle Leibniz es «pareil en quelque sorte aux anciens qui avaient l'adresse de mener jusqu'à huit chevaux atelés de front, il mene toutes les sciences», *Oeuvres de Monsieur de Fontenelle*, «Eloge de M. Leibnitz», París, 1767, t. 5, p. 447-506.

7 Bernard Lamy –oratoriano (1640-1715)– discute el origen de las lenguas en la *Rethorique ou l'art de parler* (1676), vol. 1, cap. XIII.

8 En Inglaterra una excepción es John Webster –puritano (1610-1682)– defensor de la doctrina del lenguaje de naturaleza de Böhme: «The mind receiveth but one single and simple image of everything», *Academiarum Examen*, 1653. Reimpresión en *Science and Education in the seventeenth century: the Webster-Ward debate*, A.G. Debus, Macdonald, Londres, 1970, p. 29.

9 «...lingua quadam nova, quam aliqui Adamicam, Jacobus Bohemus *die Natursprache* vocat», GP VII 184.

10 «Lingua Adamica, vel certe vis ejus, quam quidam se nosse et in nominibus ab Adamo impositis essentias rerum intueri posse contendunt, nobis certe ignota est», *Fundamenta calculi ratiocinatoris*, verano 1688?, A VI, 4a, 919.

11 «...Linguam primigeniam... certe agnoscere hodie non posse», ED 242.

12 A I, 12 - 21. J.G. Sparwenfeld, filólogo sueco (1655-1727), autor del *Lexicon Slavonicum*.

13 Dutens VI, 2, 225-26.

14 «Jacobus Bohemus...linguam quadam naturalem (*Natur-Sprache*) quam et appellabat Adamicam crededebat erui posse: quam qui nactus esset, etiam arcana naturae rerum(ue) proprietates nosset. Sed hoc quidem vanum esse, nemo dubiat», ED 216.

primacía como pretenden los *hebraizantes*<sup>15</sup>. Al contrario de muchos en su época, rechaza Leibniz el identificar la lengua primitiva con el hebreo. Más aún, es extremadamente crítico hacia toda hipótesis de exaltar la *Grundrichtigkeit* de un idioma dado, aunque en su nacionalismo germánico llegue a afirmar: «il semble que le Teuton a plus gardé du naturel, et (pour parler le langage de Jacques Böhm) de l'Adamique»<sup>16</sup>.

Ya en la *Brevis Designatio* se desmarca Leibniz de la teoría adámica, al negar la inspiración divina en el primer hombre, la figura de Adán imponiendo nombres a las cosas<sup>17</sup>. Y frente a Hobbes, que no pone en duda el mito de Babel<sup>18</sup>, se suma Leibniz a la revisión por el cartesiano Johann Clauberg (1622-1665) de dicho mito<sup>19</sup>. Argumenta Leibniz sobre la «vulgaris opinio babelica» y propugna una razón no babélica de la multiplicación de las lenguas: la variedad y riqueza de formas humanas de expresión, el despliegue pluralístico de *respectus*, puntos de vista del mundo, es el equivalente semiótico del policentrismo expresivo de las mónadas. Así como cada mónada expresa el mundo, el universo de infinitas mónadas desde su propio punto de vista, de igual modo cada lenguaje, como expresión de la actividad representativa, expresa la realidad desde su peculiar punto de vista<sup>20</sup>.

Está más interesado por descubrir la armonía de las lenguas que en la referencia a una lengua primigenia. Es la *harmonia linguarum* una expresión corriente en el siglo XVII, pero en Leibniz el concepto de armonía —clave en su filosofía— adquiere mayor complejidad: la define como, «simplicitas in multitudine»<sup>21</sup>, una definición análoga a la de la relación, concepto fundamental en la teoría leibniziana de la *expressio*: «est enim relatio quaedam unitas in multis»<sup>22</sup>. Todo en el universo es consistente con un fin general de armonía y simetría. Además de concepto operativo que permite llevar una multiplicidad a una unidad, es la armonía también principio de inteligibilidad, en cuanto que descubrir la inteligibilidad de una cosa es desvelar la unidad como ley<sup>23</sup>. Redime así Leibniz con la compatibilidad mutua de la *harmonia rerum*, expresión de la armonía divina, la multiplicidad del mito del pecado de Babel.

15 «Linguam Hebraicam primigeniam dicere idem est ac dicere truncos arborum esse primigenios, seu regionem dari, ubi trunci pro arboris nascantur», *A Wilhelm Ernst Teutzel*, julio 1697, A I, 14, 357.

16 NE III, 2, 1 (A VI, 6, 281).

17 «...nec aliter Adamum nomina imposuisse crediderim», *Brevis Designatio meditationum de originibus gentium, ductis potissimum ex indicio linguarum*, 1710, en *Miscellanea Berolinensia ad incrementum scientiarum* I, Pape, Berolini, 1710, p. 2.

Reproducción digital en [www3.bbaw.de/bibliothek/digital/index.html](http://www3.bbaw.de/bibliothek/digital/index.html).

18 «The first autor of Speech was God himself, that instructed Adam to name such creatures as he presented to his sight... But all this language gotten, and augmented by Adam and his posterity, was again lost at the tower of Babel, when by the hand of God, every man was stricken for his rebellion, with an oblivion of his former language», *Leviathan*, cap. IV, «Of Speech».

19 Johann Clauberg, *Ars etymologica Teutonum*, 1663.

20 S. Gensini, «Leibniz linguist and philosopher of language: between primitive and natural», en *Leibniz and Adam*, ed. M. Dascal y E. Yakira, Tel Aviv, 1993, p. 130. Cfr. Ibid. «The linguist in universum», en *Leibniz's ideas on language; five essays*, Nodus-Publ., Münster, 2000, p. 49.

21 *De existentia*, dic. 1676?, A VI, 3, 588.

22 *Grua* 13.

23 F. Nef, «Principe de raison et analyse des langues», en *Nihil sine ratione: Mensch, Natur und Technik im Wirken von G.W. Leibniz*, Berlín 10-14 sept. 2001/VII Internationaler Leibniz-Kongreß, ed. H. Poser, Hannover, 2002, p. 279. Muy pronto, siendo estudiante en la universidad de Jena, Leibniz leerá el *Bisterfeldius redivivus* (1661), la obra póstuma de Johann Heinrich Bisterfeld (1605-1655), profesor de filosofía en la Academia Calvinista de Herborn. Su idea de armonía cósmica está a la base del concepto central leibniziano de una armonía relacional, comunicativa, entre todo lo que existe.

Los estudios sobre el lenguaje en Leibniz están estrechamente conectados con su proyecto de crear un lenguaje artificial de la ciencia en el que deposita ambiciosas esperanzas. Y si bien rechaza la idea de un lenguaje adámico en su forma literal, pretende llegar a construir lo que los adamistas pensaban sólo poder descubrir en la naturaleza. Contrasta el sueño de Böhme con la posibilidad de realizar una *characteristica universalis* no entendida como reconstrucción artificial de la transparencia esencial del lenguaje original, sino como un método para llevar a cabo tareas científicas, como un lenguaje filosófico que sirva de marco para la ciencia.

La característica universal, lenguaje artificial y no oral sino fundamentalmente gráfico, no deja de tener sin embargo propiedades adámicas: tanto la lengua de Adán como la característica están libres de ambigüedades, redundancias y contradicciones. El proyecto de característica universal representa en realidad el último avatar de la lengua adámica: un lenguaje ideal, exacto, no equívoco, concebido para la comunicación e incremento de los conocimientos objetivos y científicos, así como para poner fin a las disputas filosóficas<sup>24</sup>. Persigue Leibniz la construcción de un nuevo lenguaje filosófico –*lingua philosophica*– y de un alfabeto unificado aplicable a todas las lenguas –*alphabetum cogitationum humanarum*–. Considera que un sistema lingüístico debe estar siempre integrado por signos, pues sin ellos no podemos pensar, como ya había puesto en evidencia Hobbes. En efecto, el conocimiento discursivo requiere su uso –*cognitio symbolica*– en cuanto que lo abstracto del razonamiento se sostiene en la concreción de los signos<sup>25</sup>. Según ello la *Dissertatio de arte combinatoria* (1666)<sup>26</sup> representa la búsqueda de un simbolismo adecuado para expresar los pensamientos, la construcción de una lengua racional con un sistema de signos que se corresponden con los conceptos fundamentales primitivos. Se trata de un lenguaje universal cuya estructura de caracteres expresa los razonamientos y descubre su forma. Frente a la aversión en el mundo cultural de la época a toda investigación formal, es consciente Leibniz de que la infalibilidad del razonamiento depende de la reducción a sus elementos formales<sup>27</sup>. Puesto que la certeza del conocimiento se funda en el análisis lógico, la lengua racional debe ser puramente formal: espejo del espíritu más que reflejo del mundo. Leibniz está entre los primeros filósofos modernos en darse cuenta del poder del formalismo, en comprender que la demostración es una cuestión ligada a la forma de las proposiciones y no a su contenido.

Sin embargo, la característica universal carece de una propiedad adámica esencial, al ser establecida por imposición arbitraria de los seres humanos, mientras que la lengua de Adán es un lenguaje de naturaleza. Esta oposición entre naturalismo y convencionalismo constituye el marco de las ideas sobre el origen del lenguaje en donde Leibniz se mueve, en torno a un amplio debate no sólo lingüístico, sino también filosófico e histórico, impulsor de la cultura del siglo XVII casi en su integridad. Son dos opciones filosófico-lingüísticas con raíces en una tradición de dos mil años. Conforman el llamado *Debate sobre los lenguajes*, cuando en el siglo XVII, al revivir la herencia del pensamiento de Epicuro sobre el lenguaje, se replantea la cuestión de la oposición entre

24 «Interea insita mansit hominibus opinio posse mirifica inveniri numeris, characteribusque et lingua quadam nova quam aliqui Adamicam, Jacobus Bohemus, *Die Natur-Sprache*, vocat», *De numeris characteristicis ad linguam universalem constituendam*, primavera/verano 1679?, A VI, 4a, 264.

25 «Imo si characteres abessent numquam quicquam distincte cogitarem, neque ratiocinaremur». *Dialogus*, agosto 1677, A VI, 4a, 23.

26 A VI, 1, 163-230.

27 «...une manière de langue ou d'écriture universelle, mais infiniment différente de toutes celles qu'on a projetées jusqu'ici; car les caractères et les paroles mêmes y dirigeraient la Raison...», Dutens V, 7-8. Cfr. «Il faut réduire toutes les sciences en Figures et en Formules», *Reduction des sciences en figures et en formules*, 1682 a 1686?, A VI, 4a, 439.

una tradición platónica y otra aristotélica. La discusión se inicia con la tesis de la significación *ex instituto*, el convencionalismo aristotélico aplicado a los orígenes del lenguaje expuesto en el *De interpretatione*<sup>28</sup>. Este planteamiento va dirigido contra Platón, quien en su *Crátilo* desarrolla la controversia entre *thesei* y *fysei*, para acabar defendiendo la existencia de razones naturales ocultas en los nombres.

Leibniz es consciente de esa oposición entre una tradición platónica y otra aristotélica, y empujado por su espíritu conciliador se propone armonizarlas. Para ello se sitúa en la línea de Epicuro que en su *Carta a Heródoto* §75-76<sup>29</sup> combina los componentes naturales y convencionales en los estadios de desarrollo del lenguaje. También en Leibniz se produce una interrelación entre los aspectos naturales y arbitrarios cuando afirma que «medium tenendum est» entre ambas hipótesis lingüísticas.

De acuerdo con el considerable renombre que adquiere el *Crátilo* de Platón en la historia de las especulaciones lingüísticas de la temprana Ilustración, Leibniz cita esta obra como piedra de toque para la filosofía del lenguaje y hace amplio uso de ella en su *Epistolica Dissertatio*. Pero interpreta el *Crátilo* de forma muy personal y original para su tiempo, trasladando la atención desde el plano de las cosas al de la formación de las palabras. Le parece a Leibniz que Platón profundiza más que Aristóteles en la comprensión del lenguaje, por lo que guarda frente al Estagirita una actitud a la vez aprobadora y crítica.

Sin embargo, fue el paradigma aristotélico el que acabó condicionando la filosofía del lenguaje europea, prolongándose en la teoría escolástica del signo lingüístico la cual, como Aristóteles, mantiene que los significados se fijan *ad placitum* y para acabar remontándose a la equivalente concepción hobbesiana y lockiana de la arbitrariedad del lenguaje. Es también en el *De interpretatione* donde Leibniz encuentra el modelo convencional que rige los lenguajes artificiales, los cuales funcionan *ad placitum* al ser arbitraria la significación de los signos primitivos que forman la base de los signos complejos<sup>30</sup>. Pero se separa del convencionalismo aristotélico en el momento en que deslegitima el papel dominante del *arbitrium* en el lenguaje. La discusión leibniziana del principio de arbitrariedad y la crítica del convencionalismo lingüístico acabarán provocando el colapso del paradigma aristotélico: el *giro lingüístico* en la Ilustración con Herder, Humboldt, Vico y Condillac.

Lo que no acepta Leibniz es la reducción del lenguaje a una mera cuestión de arbitrariedad. Critica en este sentido las teorías que describen los lenguajes como esencialmente arbitrarios, situándose contra la hipótesis formulada por Hobbes en su *Computatio sive Logica* que dice que la verdad reside en los nombres y no en las cosas<sup>31</sup>. Para Leibniz aquí juega Hobbes a la paradoja, pues renunciar al universal es renunciar a la ciencia.

La crítica por Leibniz a la teoría de la arbitrariedad del lenguaje aparece primeramente en el *Prefacio*<sup>32</sup> al *De veriis principiis* de Mario Nizolio –retórico italiano del siglo XVI– para desarrollarse

28 Según la interpretación medieval del *De interpretatione* de Aristóteles, que traduce la expresión aristotélica *katà synthéken* (16a 19) por sus equivalentes latinos *ex instituto*, *ad placitum*. Cfr. «At Aristoteles cum nomina ex instituto esse disputat...», ED 215-216.

29 Epicuro, *Obras completas*, Cátedra, Madrid, 1999, p. 68-69.

30 «Valor primigenius characteris, qui scilicet pro arbitrio ei assignatur...», *Fundamenta calculi ratiocinatoris*, verano 1688?, A VI, 4a, 920.

31 «Veritas enim in dicto, non in re consistit...», *Computatio sive Logica* III, 7. *De Corpore*. T. Hobbes, *Opera philosophica*, vol. I, ed. W. Molesworth, Londres, 1839. Reimpresión. Scientia, Aalen, 1966.

32 *Marii Nizolii de veriis principiis*, 1670, A VI, 2, 398 ss.

luego en el importante *Dialogus*<sup>33</sup>. Por su parte, el libro III de los *Nuevos Ensayos* está dedicado enteramente al lenguaje y en él se sitúa Leibniz frente a la visión lockiana de la arbitrariedad, similar al convencionalismo aristotélico del *De interpretatione*: contra *Philalète*, rechaza *Théophile* considerar las palabras como puras convenciones. Frente a Locke sostiene Leibniz que los términos generales son esenciales para la constitución del lenguaje<sup>34</sup> y que al pertenecer las ideas a la estructura lógica de la realidad, no pueden ser consideradas como arbitrarias<sup>35</sup>. Vemos así cómo en último término la característica artificial leibniziana viene a apoyarse en un lenguaje natural, adámico, el integrado por las implicaciones ontológicas de las ideas. Como Frege y Saussure distingue Leibniz un plano autónomo de significación semántica, con una dimensión extralingüística de estructura hipertextual y dotado de una existencia independiente de las operaciones mentales.

---

33 Agosto 1677, A VI, 4a, 20 ss.

34 «Les termes généraux ne servent pas seulement à la perfection des langues, mais mêmes ils sont nécessaires pour leur constitution essentielle», NE III, 1, 3 (A VI, 6, 275).

35 «Je crois que l'arbitraire se trouve seulement dans les mots et nullement dans les idées», NE III, 4, 17 (A VI, 6, 300).